



## Recordando a Edwards Bello

**J**oaquín Edwards Bello, agudo Capataz de la literatura y el periodismo nacional, de cuya muerte sensible se cumplirán el pasado jueves 10, 30 años, se caracterizó por su amor a la vida y por transmitir esas ansias de vivir a través de sus escritos y sus personajes. De él, que siempre resultó sorprendente, pero comprensible, el que adaptara una disciplina tan rígida, esa mañana en que estalló su pasión, en su residencia metropolitana ha sucedido, testigo trudo de aquel día gris, se marca en una de las salas del "proyecto" Museo Patrimonial de esta puerta, en una sala Gran Diversa, en El Vago América. Entre el rayo una frase del recordado ilustre, que demuestra su cariño por esta ciudad: "Me gustaría ser unibudo obispo de Chile en Valparaíso". También está allí parte de su biblioteca valiana. Entre esos libros, un ejemplar de "Valparaíso, port de nostalgia", editado en francés. Tiene una dedicatoria de su autor, Salvador Reyes.

Empedernido viajero y con un anhelo insano, sin duda que no pudo escapar las limitaciones que ocho años antes le imponían una herida y una parálisis facial, que le impidió con valerosa por sus propios medios, pues el mal incluso afectó sus extremidades inferiores.

Trabó en las letras y en el periodismo, actividades en las cuales desarrolló una labor extensa y fecunda, con escritos no sólo de un nivel de sus personajes, sino también de sus ideas y observaciones a la sociedad de la primera mitad del siglo que ya se está agotando y que está dando una última línea.

En el campo literario, amara y a veces detestaba de incansable manera el recordatorio del país, mediante la concesión del Premio Nacional de Periodismo y el Premio Nacional de Literatura, galardones máximos en cada uno de esos sectores. Hecho digno es el hecho de que estas distinciones.

En el campo literario escribió numerosos libros, que se reducen a dos pequeños tomos: "La Invidia" y "El monstruo", a los que se suman los largos y rasos de sus obras: "La casa de Encarnación", consagrada por los autores, como un antecedente de lo que sería luego "El Bero", en forma por muchos como su trabajo cumbre.

Después vino un "La muerte de Vanderhul", "Crónicas" y "Gap Poético". Por algún tiempo vivió en París lo que le permitió conocer la vida y la cultura del pueblo gala, pero también observar a choleros y otros, criaturas extranjeras residentes en la Ciudad Lax, que daban lugar por sus costumbres, ensueños que nació, con su estilo arcano y estético, en sus obras más difusas: "Café en París" y "Café en París".

Valparaíso figuró en sus principales preocupaciones literarias. Un día se dio cuenta de la importancia que era para su ciudad natal, donde vino al mundo el 10 de mayo de 1857. En el tiempo ya desaparecido del Espíritu Santo fue bautizado. Le dedicó algunas de sus obras más célebres: "Valparaíso, ciudad del viento", evoca los ambientes en que transcurrió su infancia, pero también, retrata en potencial los personajes populares, característicos de esta ciudad, que nació en profusión en su amor por los diversos sectores, en especial las calles del puerto. Recuerda sus primeros pasos en la calle de la Cruz, cuando éste funcionaba en el cerro Alegre, y después en el Cerro de Hornos. "En el vago almanaque" recoge el mismo proyecto del barrio El Almendro, con su gente y sus inquietudes, quehaceres y placeres. Pero también se apropió de los padecimientos de los poetas en "El bombardeo de Valparaíso y su época", lo que describe con esa fidelidad de expresión que le era tan



poética y su talento poco común.

El "Bero", a veces "insensiblemente" que a veces llegó también su dedicación a sus actividades y compromisos y que fue su oportunidad de actualidad con la creación de un sector de libros que fue su trabajo más importante, también fue tema de una de sus publicaciones: "La tragedia del Bero".

En el campo periodístico fue por diez años colaborador semanal en un periódico de la ciudad, donde se escribió la obra, en las que no faltaba el caso histórico, ofrece un retrato de la sociedad chilena. Sus inquietudes periodísticas en Chile, cuando aún era un adolescente, un simple estudiante, época en que editó un diario de la zona de Valparaíso: "La libertad", el cual fue sucedido por otros que alcanzaron como ese, al que le sucedió "El Puente", publicación que vendió en 10 centavos.

La imagen por su cultura, en cierta oportunidad, al referirse a una figura de las letras nacionales, expresó: "Uno más recordado de su patria no le usó a nuestro viejo Chile, satisfecho y sentido en su pasado".

Para muchos fue un hombre de letras, por sus relaciones en su vida que se extendió hasta los 81 años. Uno de sus logros más importantes que "El Bero" alcanzó su vida entre 1904 y 1920 habiendo sido su trabajo como la primera. Durante la Primera Guerra Mundial debió servir como soldado director del ejército o de la fuerza de trabajo a que fue destinado como tal por su apellido inglés. Sostuvo duros por motivos políticos y tuvo que salir en forma precipitada desde Londres, debido a la acción de un mundo cabalero extranjero.

Joaquín Edwards Bello entregó a las letras y al periodismo nacional toda su capacidad y su agudesa, las que sustentaron y sustentaron a las ciudades de su época, en tiempos que siguen vigentes para beneficio de las generaciones de hoy.

Luizano Figueroa Contreras

El Mercurio, Valparaíso, 23-11-1998 p. 65.

# Recordando a Edwards Bello [artículo] Luciano Figueroa Contreras.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Figueroa Contreras, Luciano

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Edwards Bello [artículo] Luciano Figueroa Contreras.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile